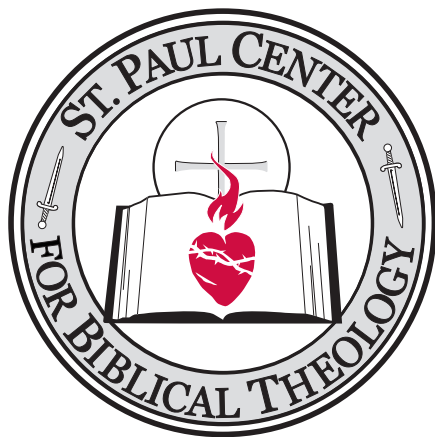


Al Partir el Pan

Reflexiones Bíblicas Sobre Las Lecturas De Las Misas Dominicales

6 de abril. 3^{er} Domingo de Pascua



Publicación en español de la

**ST. PAUL CENTER
FOR BIBLICAL THEOLOGY**

President
Scott Hahn, Ph.D.

Editor
David Scott

Email:
office@SalvationHistory.com

Translators
Msgr. Richard Antall,
Andrés Jiménez

St. Paul Center
for Biblical Theology
2228 Sunset Blvd., Suite 2A
Steubenville, Ohio 43952-2204

Emaús y nosotros
Mons. José H. Gomez, S.T.D.
Arzobispo de San Antonio

Hechos 2, 14.22-28
Salmo 16, 1-2.5.7-11
1 Pedro 1, 17-21
Lucas 24, 13-35



Deberíamos ponernos en los zapatos de los discípulos que nos describe el Evangelio de hoy. Van por el camino tristes y cabizbajos, incapaces de comprender todo lo que había ocurrido.

Ellos saben lo que habían visto: un profeta grande en obras y palabras. Saben lo que esperaban de él: que sería el redentor de Israel. Pero no saben cómo interpretar su muerte violenta a manos de sus gobernantes.

Ni siquiera pueden reconocer a Jesús cuando se les acerca para caminar con ellos. Parece un extranjero más de los que visitan Jerusalén para la Pascua.

Llama la atención que Jesús no revela su identidad hasta que ellos describen cómo algunos de los discípulos encontraron la tumba vacía, “pero a Él no lo vieron”. Lo mismo pasa con nosotros. Si Él no se nos revelara, lo único que veríamos sería una tumba vacía y una muerte sin sentido.

¿Cómo se da a conocer Jesús en Emaús? Primero, interpreta “todas las Escrituras” que se refieren a Él. En la primera lectura y en la epístola de hoy, también Pedro abre

las Escrituras para proclamar el significado de la muerte de Cristo, de acuerdo con el plan preparado por el Padre desde antes de la creación del mundo.

Jesús es descrito como el nuevo Moisés y el nuevo Cordero Pascual. Él es Aquel de quien David cantó en el salmo de hoy, cuya alma no fue abandonada a la corrupción; antes bien a ella le fue enseñado el camino de la vida.

Jesús, después de explicar las Escrituras, estando sentado a la mesa, tomó el pan, lo bendijo, lo partió y se lo dio a su discípulos; exactamente lo que había hecho en la Última Cena (cf. Lc 22, 14-20).

Encada Eucaristía reconstruimos la escena de aquel domingo de pascua en Emaús. Jesús se nos revela en nuestra jornada. Nos habla al corazón por medio de las Escrituras. Después, en la mesa del altar, en la persona del sacerdote, parte el pan.

Los discípulos le rogaron: “quédate con nosotros”. Y Él se quedó. En la Eucaristía, a pesar de que ya no lo vemos—como en Emaús—lo reconocemos al partir el pan.

Al Partir el Pan

Reflexiones Bíblicas Sobre Las Lecturas De Las Misas Dominicales

13 de abril. 4º Domingo de Pascua



Publicación en español de la

**ST. PAUL CENTER
FOR BIBLICAL THEOLOGY**

President
Scott Hahn, Ph.D.

Editor
David Scott

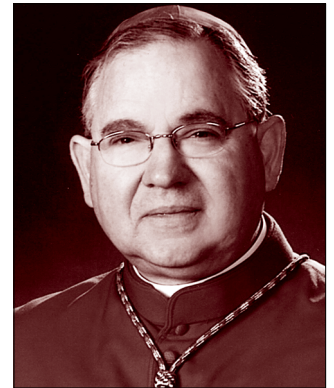
Email:
office@SalvationHistory.com

Translators
Msgr. Richard Antall,
Andrés Jiménez

St. Paul Center
for Biblical Theology
2228 Sunset Blvd., Suite 2A
Steubenville, Ohio 43952-2204

¿Qué debemos hacer?
Mons. José H. Gomez, S.T.D.
Arzobispo de San Antonio

Hechos 2,14.36-41
Salmo 23,1-6
1 Pedro 2,20-25
Juan 10,1-10



La tumba vacía de la pascua es una llamada a la conversión.

Por esa tumba tenemos la certeza de que verdaderamente Dios ha hecho a Jesús Señor y Mesías, como Pedro predica en la primera lectura de hoy.

El es el “Señor”, el hijo divino que David había contemplado a la derecha del Padre (cf. Sal 110,1.3; 132,10.11; Hch 2,34). Y es el Mesías que Dios había prometido para pastorear el rebaño disperso de la casa de Israel (cf. Ez 34,11-14.23; 37,24).

Como escuchamos en el Evangelio de hoy, Jesús es ese Buen Pastor enviado a quienes eran como ovejas sin pastor (cf. Mc 6,34; Nm 27,16-17). No sólo llama a los hijos de Israel, sino a todos aquellos que se encuentran lejos de Él, a quienes el Señor quiere que escuchen su voz.

La llamada del Buen Pastor conduce a las aguas tranquilas del Bautismo, a la unción de aceite de la Confirmación, y a la mesa y a la rebosante copa de la Eucaristía, como cantamos en el salmo de hoy.

En este domingo de pascua,

nuevamente escuchamos la voz de Dios llamándonos “suyos”. Él debería despertar en nosotros la respuesta de quienes escucharon la predicación de Pedro: “¿Qué debemos hacer?”, gritaron.

Hemos sido bautizados. Pero cada uno de nosotros está descarriado como las ovejas de que escuchamos en la epístola de hoy. Cada día necesitamos aún arrepentirnos, buscar el perdón de nuestros pecados, apartarnos de esta generación corrupta.

Estamos llamados a seguir los pasos del Pastor de nuestras almas. Él, por su pasión, llevó nuestros pecados en su cuerpo para liberarnos del pecado. Pero su sufrimiento también es un ejemplo para nosotros. Debemos aprender de él a ser pacientes en nuestras aflicciones, y aceptar la voluntad de Dios.

Jesús ha ido por delante, conduciéndonos por el valle oscuro de la muerte y del pecado. Su cruz ha venido a ser la puerta angosta a través de la cual debemos pasar para alcanzar la tumba vacía: los verdes pastos de la vida en abundancia.

Al Partir el Pan

Reflexiones Bíblicas Sobre Las Lecturas De Las Misas Dominicales

20 de abril. 5º Domingo de Pascua



Publicación en español de la

**ST. PAUL CENTER
FOR BIBLICAL THEOLOGY**

President
Scott Hahn, Ph.D.

Editor
David Scott

Email:
office@SalvationHistory.com

Translators
Msgr. Richard Antall,
Andrés Jiménez

St. Paul Center
for Biblical Theology
2228 Sunset Blvd., Suite 2A
Steubenville, Ohio 43952-2204

Construyendo su Casa
Mons. José H. Gomez, S.T.D.
Arzobispo de San Antonio



Hechos 6, 1-7
Salmo 33, 1-2.4-5.18-19
1 Pedro 2, 4-9
Juan 14, 1-12

Por su muerte, resurrección y ascensión, Jesús ha ido delante de nosotros para prepararnos un lugar en la casa de su Padre.

La casa del Padre ya no es un templo hecho por manos humanas, sino la casa espiritual de la Iglesia, construida sobre la piedra viva del Cuerpo de Cristo.

Según lo que Pedro interpreta de las Escrituras en la epístola de hoy, Jesús es la “piedra” destinada al rechazo de los hombres pero también a convertirse en piedra angular de la morada de Dios en la tierra (cf. Sal 118,22; Is 8,14; 28,16).

Cada uno de nosotros está llamado a ser una piedra viva de la edificación de Dios (cf. 1Co 3,9,16). En este edificio del Espíritu estamos llamados a ser “santos sacerdotes” que ofrezcan a Dios “sacrificios espirituales” (o sea: todas nuestras oraciones, todo nuestro trabajo y todas nuestras intenciones). Esto es lo sublime de nuestra llamada como cristianos. Por esta razón, Cristo nos sacó de la oscuridad del pecado y de la muerte, como Moisés guió a los israelitas desde la esclavitud de Egipto.

La alianza de Dios con Israel hizo de él un pueblo real y sacerdotal, destinado a anunciar sus alabanzas (cf. Ex 19,6). Por nuestra fe en la nueva alianza de Cristo, hemos sido hechos herederos de esta raza escogida, llamados a glorificar al Padre en el templo de nuestro cuerpo (cf. 1 Co 6,19-20; Rm 12,1).

En la primera lectura de hoy, vemos como se edifica la casa espiritual de la Iglesia cuando los Apóstoles consagran siete diáconos, para que ellos (los Apóstoles) puedan dedicarse más de lleno al “ministerio de la Palabra”.

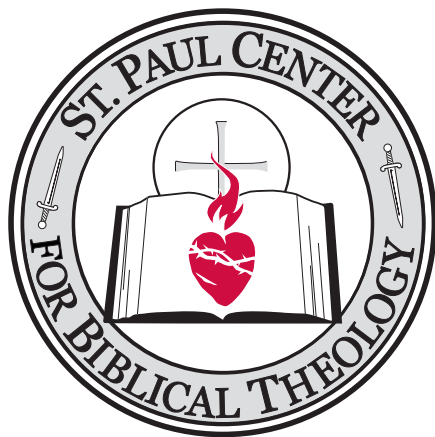
La Palabra de Dios es recta y todas sus obras son leales, cantamos en el salmo de hoy. Por tanto, podemos confiar en Jesús cuando invita a no preocuparnos nunca, sino más bien a creer que sus Palabra y sus obras vienen del Padre.

Su Palabra continúa su obra en el mundo por medio de la Iglesia; hoy vemos sus comienzos en Jerusalén. Está destinada a difundirse poderosamente (cf. Hch 19,20), y a convertirse en semilla no corruptible por la cual cada corazón nazca de nuevo (cf. 1 P 1,23).

Al Partir el Pan

Reflexiones Bíblicas Sobre Las Lecturas De Las Misas Dominicales

27 de abril. 6° Domingo de Pascua



Vivos en el Espíritu

Mons. José H. Gomez, S.T.D.
Arzobispo de San Antonio



Hechos 8, 5-8.14-17
Salmo 66,1-7.16.20
1 Pedro 3, 15-18
Juan 14, 15-21

Publicación en español de la

**ST. PAUL CENTER
FOR BIBLICAL THEOLOGY**

President
Scott Hahn, Ph.D.

Editor
David Scott

Email:
office@SalvationHistory.com

Translators
Msgr. Richard Antall,
Andrés Jiménez

St. Paul Center
for Biblical Theology
2228 Sunset Blvd., Suite 2A
Steubenville, Ohio 43952-2204

Jesús no nos dejará solos. No nos hará hijos de Dios en el Bautismo, sólo para dejarnos “huérfanos”. Él nos lo garantiza en el Evangelio de hoy (cf. Rm 8,14-17).

Le pide al Padre que nos de su Espíritu para que more en nosotros y nos mantenga unidos en la vida que Él comparte con el Padre.

En la primera lectura de hoy vemos que el don prometido del su Espíritu es conferido.

La escena que describe Hechos, aparentemente representa el rito primitivo de la Confirmación. Felipe, uno de los primeros diáconos (cf. Hch 6,5), proclama el Evangelio en la ciudad de Samaria (no judía). Los samaritanos aceptan la Palabra de Dios (cf. Hch 17,11; 1Ts 2,13) y son bautizados.

Toca a los Apóstoles enviar a sus representantes, Pedro y Juan, para rezar e imponer las manos en los nuevos bautizados, y que así ellos reciban el Espíritu Santo. Este es el origen de nuestro sacramento de la Confirmación (Hch 19,5-6), mediante el cual la gracia del Bautismo es completada, y los creyentes son sellados con el Espíritu prometido

por el Señor.

Nosotros permanecemos en esa gracia mientras amemos a Cristo y guardemos sus mandamientos. Y, fortalecidos por el Espíritu—de quien Jesús dijo que sería nuestro Paráclito (Defensor)—, estamos llamados ser testigos de nuestra salvación; de las grandes maravillas que Dios ha hecho por nosotros en el nombre de su Hijo.

En el salmo de hoy celebramos nuestra liberación. Como escuchamos en la epístola, así como Yahvé cambió el mar por tierra seca para liberar a los israelitas cautivos, Cristo sufrió para poder conducirnos a Dios.

Esa es la razón de nuestra esperanza. Esperanza que nos sostiene frente a un mundo que no puede aceptar la verdad de Dios; esperanza que nos mantiene firmes cuando somos maldecidos o difamados por su Nombre.

Pedro nos dice hoy que, aunque Cristo fue muerto en la carne, en el Espíritu fue devuelto a la vida. Y, como Él mismo promete: “Porque yo vivo, también vosotros viviréis”.